



21-13

Excmo. Sr. D. Manuel Tamayo y Baus

Mi respetado amigo, de toda mi consideración y afecto: no le ocultaré que impresioné mucho algo de lo que ayer se servió decirme.

Ya sabía que algunos académicos me son hostiles, (y se lo dije lealmente más de una vez) porque no se olvidan de ciertos ataques míos, ó de que no me quise unir a su carro. Yo creí que se fijarían los aludidos en la índole de mi versión, encontrándola poco poética, sin fijarse mucho en que, precisamente por ser de la Biblia, siempre creí que debí céntrame a versificar su prosa, conservando en lo posible hasta las frases del original, permitiéndome solo las libertades precisas para convertir la prosa en verso, ya que no en poesía.

Nunca imagine que, después de consagrar veinte años poco más ó menos, con rectísimo fin, a obra tan difícil, con el beneplácito de la correspondiente autoridad eclesiástica, dijeran ó indicaran algunos académicos lo que

Real Academia Española

debis manifestarvos solo nuestros Prelados, si obraba yo mal
Envióse uno de los tomos, que me sobran, de "La Civi-
lización", para que vea que la publique con licencia ec-
clesiástica. Su censor último fue Don B. Barbajero, ca-
nónigo de la Catedral. Antes tuve a Don Nicolas Ver-
cinos, Rector de la Capilla del Cristo de la Salud, y a un
sacerdote llamado Don Angel, a quien Vd. conoce muy
bien, por estar empleado en la Biblioteca que corre a su cargo.

Como me limite a publicar aparte lo mismo que veia la
luz en "La Civilización" no aparece al pie del tomo que
tiene D. Eugenio Selles dictamen alguno de censor
eclesiástico. Aprobado ya por el de mi Revista, no
procedí a pedir un nuevo censor para lo ya censurado.

Vuelvo a recordar que mucho antes que yo verificaron
otros escritores libros de la Biblia. de única dife-
rencia es que me sentí con alientos para verificar
la toda, sin excluir sus libros llenos de números, de
nombres propios etcetera. En estos no cabe hallar mu-
cha literatura, si puedo decirlo así.

Cuando el texto es poético procuro que no
pierda su hermosura mi traducción, pudiendo Vd.

fyarse, por ejemplo en la pagina 514 y siguientes del tomo que
le envío, donde se halla la versión del cántico de Moises.

No he sido el primero que he querido verificar toda la Biblia
Nros. atrás vi en la Biblioteca Vaticana (a la que pertenece mi
versión) parte de otra emprendida en este siglo por un poeta,
llamado Silorata. Fue menos afortunado que yo, por haber
fallecido antes de acabar su obra magna.

Me parece que debo esperar de la Real Academia gran-
de benignidad, como también que no será justo ningún
academico si se transforma en fiscal, pareciéndole poco
aun ser censor riguroso. Sin que nadie me lo pres-
cribiera, precisamente por tratarse de la Sagrada Es-
critura, no contento con someter mi traducción a la
correspondiente autoridad eclesiástica, me sometí sin-
cera y humildemente al juicio de insignes literatos ca-
tólicos. Dignose Vd. oír toda mi versión del Génesis,
dispensándome un favor que siempre le agradeceré con el
alma entera. No debiendo abusar de su benevolencia,
pedí al inolvidable Don Aureliano que juzgase mi
traducción del Éxodo, y lo hizo, aunque había tenido
antes ya la presencia de oír toda la de la Divina

Comedia, ten honrada por nuestro Santo Pontífice. El difunto
D. Antonio Novas me dispensó el propio favor relativamente
al Levítico, y es mi ánimo seguir cometiendo los demás li-
bros a otros señores de la Real Academia antes de publicarlos.
Pareceme que no cabe tratar con más respeto la Biblia, ni
con mayor consideración a la Real Academia.

El hecho de haber ido el tomo primero de mi versión a
informe suyo se debe solo a la voluntad del Director
de Instrucción pública, quien, después de resolver adquirir
ejemplares, pensó bondadosamente honrarme más, ne-
cesitando para ello el concurso de la Academia.

Como soy pobre, un favor de este me vendrá muy bien
para percibir el importe de no pocos ejemplares; pero mu-
chísimo más para poder hallar menos difícilmente un
editor, y para quitar fuerza a las demerías de los
que procuraran reventar mis obras (aunque me las
mendesen hechar en el cielo) si llevan mi oscuro nombre.

Mucho años diría; pero confío en Dios que no será ne-
cesario, y no quiero molestarle más tiempo.

Aguarda los órdenes de Ud. su agradecido e inútil S. S. 7. 1
2 D. S. M

José M^a Carrulla



Madrid 13 Noviembre de 1897

Su casa Príncipe 28 ent. dcha